

les libros de los divinos nombres de la celestial Gerarchia de la Theologia mystica, y añade el de la Orden de S. Domingo, y le confirman (g) otros, que la verdad de sus escritos fue apoyada, y confirmada con milagros. Los libros de los divinos nombres, que son solo contra los q̄ se tiene la investiva, los cita por tres vezes el Concilio General Constantinopolitano sexto, celebrado por el Papa Agaton, y por su muerte por Leon Segundo. Otros Concilios le alegan, quatro Sumos Pontifices, todo el resto de los Santos, y Expositores, mysticos, Escolásticos, los Historiadores de mas nombre, y en fin todo el resto de la Iglesia, graues Theologos, (h) le reputan por audace. Vease a Belarmino, que prueba, aunque en breue, con singular erudicion esta materia: y si contra Concilios, Breuiarios, Sumos Pontifices, Santos Padres, y vn fin numero de Autores, ay opinion probable, se deducen pesadissimas consequencias, y que temerario arrojó avrá que no lo sea, pues à ninguno de esta calidad le faltará en su apoyo alguno que figa su vereda.

g 9. Octob.
Baron. an.
109. n. 43.

Act. 4. 6.
8.

h Suar. in
prol. de An-
gel.
Belar. de
Script. in
Diu. Dion.

Vna cosa es moralmente increíble, que si los Theologos de essa junta, que se celebró con los Severianos el año de 532. con que se responde a la intencion contraria fundada, que se ignoraron, o reprobaron las obras de san Dionisio por no genuinas, ò legítimas, lo ignorassen los demas fieses de la Iglesia, como le cita el Venerable Beda, que à fuer de tan insigne Historiador, era imposible que no tuuiesse noticia, o ignorasse lo sucedido en essa junta, como le coméntó tambien S. Maximo, (i) que viuió tan cercano à aquellos siglos? como en los Concilios siguientes no se supo, que en otra ocasion, por los Obispos de la Iglesia no fueron admitidas essas obras, juntandose alli de toda la redondez del mundo los hombres mas noticiosos en todas facultades? sabeno aora los modernos despues de mil, y mas años, y los que viuieron tan inmediatos à aquellos siglos lo ignoraron? Por celebrar de eruditos

Bed. Hom.
cum sero
esser. Sabar.
1. in Quadr.

i Apud Bar-
ton. ann.
657.

à Lorenço Valla, y algunos de su genio se han de hazer ignorantes, Concilios, Breuiarios, Sumos Pontifices, Padres, y Theologos de la Vniuersal Iglesia? Si supieron lo sucedido en esta junta, y sabida la duda alegaron las obras de Dionisio? Fue retratar, y calificar por cierto lo que allí no se admitió, y quitar, si es que le auia, algun embarazo; pues mas fuerza tiene vn Concilio General, que la junta particular, que se ordenò contra los Severianos, y que en los Concilios lo supiesen consta de lo que escribe Baronio, (1) que siendo Sumo Pontifice Martino Primero, se presentó al Concilio Lateranense vn libro, cuyo titulo dezia: Obras de S. Dionisio Areopagita, Obispo de Atenas, y por los Padres del Concilio fue examinado, y aprobado, y esto dize el Cardenal, aplicando vnas palabras de S. Agustín: (m) no se hizo furtiuamente, ni en oculto, sino publicamente en los ojos del mundo; y concluye, para que se vea, con que desseo se arrenen algunos à negarlo. De aquí se explica facilmente el escrúpulo donde tropieza la malicia, que los Prelados, que se juntaron al congreso con los Severianos, no dudaron de las obras de S. Dionisio, solo si los textos, y autoridades de que se valian eran de sus obras, pues era mas facil responder, y no lo hizieron. Si San Dionisio no escriuiò libros algunos, solo fue la respuesta, con que medid, ò argumentò? Podeis probar, que estas autoridades sean legitimas del Santo, antes suponen por verdad indubitada la de sus escritos, y la pregunta era, si estos eran legitimos de aquellas obras, no que comprobassen, que S. Dionisio escriuiò, si, que los textos, que alegauan fuesen de sus libros, con que los Santa Martas imaginaron dificultad intrincada, donde està el sentido manifesto, y claro.

Ni nueua alguno el ver que S. Gregorio Papa al citarlos, escriua en esta forma; dize se, que S. Dionisio Areopagita dize: *Fertar dicere*, y que Cayetano por autoridad de San Gregorio, no se atreue à pronunciar, que sean ciertas

fol. c. o. g.
na. no. 11
cap. 1001

1 An. 649.
n. 19.

m De opere
Monac.
cap. 13.

Tom. 1.
Gallic.
Crist. fol.
402.
S. Gregor.
Hom. 34.
de dec.
dracm. in
med.
Calet. in
Act. Apost.
c. 17. v. 34

mente fuyas, que lo dudán quatro modernos, que los mas son de profesión Gramaticos. Se responde, que el sagrado Doctor, ni Cayetano no lo dudá positivamente, antes se retiran cautos, por no saberlo no avrian llegado trasladados de Griego en Latin à manos de S. Gregorio, y por esto vfa a quel modo de alegar, no dudando, sino refiriendo en fe, y credito de otros; pues escriuen Possenino, y Baronio, (n) que los libros de la Celestial Gerarchia, que son los que el Sâto alega, se restituyeron al Latino axioma cerca de tres siglos despues de muerto S. Gregorio; de este mismo lugar insieren Velarmino, Ambrosio Camaldulense, (o) y otros, que fue sentir del Santo ser genuinas, y legitimas obras fuyas, para que se vea quando flaca rama se aasen los que le alegan en su apoyo. Veanse los Annales del Coronista de la Iglesia, donde leyeron las dudas que proponen, y dexaron las soluciones con que los mismos las deshazén: quien coloca su fin en solo contradézir qual quiera leue duda, le reputa por argumento irrefragable; ni es lo mismo dezir, *fertur dicere*, que *fertur scripsisse*; lo vno denota falta de noticias, sin auerlo visto, y suponer, que ay los libros, que se alegan; lo segundo, dudar la legitimidad de los escritos; ni siempre el *fertur* suena sentido dubitativo, algunas vezes se halla en los Santos por asseriuo, ò expresiuo de la verdad; bastendos exemplos. S. Maximo refiriendo como celebra la Iglesia el dia de la Epiphania tres manifestaciones de Christo nuestro bien, vna à los Reyes Magos, otra en las bodas de Canà, otra en el Baptismo, empieza diziêdo: *Ferunt namque bodic*, &c. S. Agustin vfa del mismo verbo en el dia que celebra la Iglesia la Catedra de S. Pedro, y es cierto, que ni vno, ni otro Santo dudán, que en estos dias sucediêsse lo que la Iglesia celebra. Ni quatro modernos, quando se oponen à Concilios, Breviarios, santos Padres, comun aceptacion de todos los hombres santos, y prudentes, pueden formar opinion, q merezca nombre de probable, dado pudieran hazerlo en

a Possen.
apar. in
Ioan. Scot.
Baron. an.
887. f. 62

Vbi sup.
Baron. an.
109.

S. Maxi.
Hom. 1. de
Epif.

S. Aug. ser.
15. des an.
Ais.

algun punto, donde, ò por omisso, ò no legitimamente disputado, lo afirmauan ellos, siendo assi, que los demas Autores no contradexian, ni censurauan, ni lo auian exactamente disputado (todo lo qual milita contradictoriamente en nuestro caso) porque muchos castigaron el sentir contrario con destas apologias. Veale à Lanselio, à Ambrosio Camaldulense, y à Bernardo Lucemburg, hablando contra Lutero en este punto.

Però demos lo que es tan notoriamente falso, que no sean obras legitimamente suyas, seràn alomenos de vn Autor, que a juicio de la Iglesia en sus Breviarios, Concilios, y vn sin numero de Doctores, merced en su concepto la opinion, que el mesmo San Dionisio, para que no fique el computo àzia esta parte, ni se infiera auer sido el glorioso transito de N.S. por los años de setenta y tres de su edad. De lo dicho se colige sea mas verisimil sucediese su dichoso transito al año de setenta y dos de su santissima edad. Esto presupuesto, aleguemos con la mesma brevedad algunos Templos, que tuuo en vida esta celestial Señora, animando el cuerpo mortal en nuestra tierra.

Y doy principio por la Angelical Columna, joya de inestimable valor, que enriquece la Prouincia Aragonès, colocada en la Ciudad de Zaragoza a los años de treinta y ocho de Christo, (p) segun otros algo mas adelante àzia el año de quarenta, (q) con que al de quarenta y quatro, segun quieren muchos, rubricò en Jerusalem el testimonio de la verdad, perdiendo la vida por adquirir vna immortal corona: otros defienden, que fue su muerte gloriosa el año del Señor de quarenta y dos. Veanse à nuestro Maldonado, y Vibar, que le defienden ambos con erudicion, y maestria, y en estos años, aunque se le concedan algunos mas al sagrado Apostol, que fue el que erigió el Templo referido, aún no estava conducida la Reyna de la Gloria al estado de immortalidad, que oy posee. (r)

Otro Templo huuo tambien consagrado en vida al nõ-

Lansel. A-pol. pro
Diu. Dion.
Camald.
vbi sup.
Lucemb.
lib. 5. cont.
Heres. par-
tic. 11.
p Beuter.
lib. 16. hist.
cap. 23.
Pined. Mo-
narch. Ec-
cl. s. lib. 10.
cap. 2.
q Pard. lib.
3. predica-
cion de Sã-
tiago.
Ba. an. 44
Fr. Alonso
Mald. trat.
de este as-
sumpto.
Vib. an. 42
r Fr. Enrie.
Moril. hi-
stor. de N.
S. del Pilar

bre desta Celestial Señora, y fue el Oratorio, ó casa de Be-
lenda donde vivia; allí se colocó vna Soberana Imagen, la
qual por varios accidentes de el tiempo anduvo pere-
grinando por diuersos Reynos, y lugares, hasta que
adquirió su centro en el sitio que al presente ocupa
la casa de Loreto. Quien darà mas veridicas noticias
deste soberano retrato sera Oracio Turselino, que traba-
jó vn docto libro de este assunto. Los anales de Francia
(a) referidos de Bocio, y de Maluenda, escriuen, q las dos
hermanas, en quien se representa la vida actiua, y contem-
platiua, Marta, y Maria, quando (puestas con otros Cato-
licos en vn vaso sin remos, jarcias, ni velas, en el qual solo
guiadas de la prouidencia diuina) acostarõ a los terminos
de Francia, hizieron allí vn pequeño edificio, en honor de
la Reyna del Impirco, aun quando viuia en este siglo, sien-
do primer Obispo de los Masilienses Lazaro hermano de

Marta, y Maria, y de los terminos Aqueñses S. Maximino.
Nicolas de Lira (b) Autor de opinion en lo expositiuo,
haze memoria de otro Téplo, que edificò san Sabiniano,
discipulo de san Pedro, en la ciudad llamada al presente
Saonense, y en siglos antiguos, Ciudad Dorada, viuendo
en la tierra aquel celestial Tesoro, que encerrò en sus en-
trañas todo el Cielo. Hazese mencion deste santo Disci-
pulo en el Martyrologio, à 31. de Diciembre. Quien gus-
tare ver otros templos dedicados en vida à esta Celestial
Señora, consulte, fuera de los Autores referidos, al Teatro
de la vida humana, y lo escrito al cap. 5. à lo qual añidimos
lo que dize el Obispo de los Algarbes (c) en la entrada q
hizieron los Portugueses en la India Oriental, en tiempo
del Rey Don Manuel, hallaron vna Imagen muy hermosa
con su Hijo en los braços, y mouidos de la particularidad
preguntaron à los naturales, que tradicion, ò que noticias
conseruauã de su origen? Respondieron los Indios, ser voz
comû en la comarca, estar allí desde los siglos, en que los
tres Reyes Magos fueron à tributar adoraciones à Belèn;

Tursel. de
Virg. Lau-
ret. libr. 1.
cap. 3.

a Apud Ma-
luenda. lib. 2
de antecor.
cap. 23.
Boc. d. sig.
Ecclesi. libr.
9. cap. 9.

b In Mat.
c. 24. v. 14.
Mal. vbi
sup.

Vsuard. 31
Decembr.

c Ostor. de
reb. eman.
lib. 1.

Teatr. vir.
huma. vbi
sup.
Cartag. lib.
18. hom. 7

los quales la colocaron alli, encargandoles no hizieffen la menor desmesura contra ella, antes la hallarian propicia, y seria siempre su remedio, si la conseruassen con veneracion, y culto.

Y no solo tuuo templos esta celestial Señora en vida, sino aun antes de nacer en muchos siglos; atencion merecia por lo singular el siguiente suceso, à no ser las personas de tan repetidas de los Humanistas. Escriuirèle en breue, traducido de Autores graues: (d) y es el caso, que Iafon, Principe de los Argonautas nauigaua por el mar de Helesponto con su armada, pidió licencia al Rey, ò Señor de la ciudad de Cicico, solo para passar su gente, sin causar daño alguno en sus riberas. El recelando no fuesse trato doble; no solo negò el passo, antes les presentò cò exercito formado la baralla: fuèle mal en ella, pues sobre perder la Ciudad, perdió la vida, quedando el dominio à deuocion de los Argonautas: estos en reconocido hazimien-to de gracias, lebantaron vn Templo, y le consagraron à la Deidad, q̄ les auia sido mas propicia en la batalla. Consultaron sus oraculos al vsò Gentílico, y aunque el Demonio era el que animaua las respuestas en esta ocasion, compelido de superior impulso, pronunciò lo que el altissimo le ordenaua (que no es la vez primera, que aperedo de mayor poder, dixo verdades, quales fueron confesar, que vn Niño Hebreo le mandaua ceder al lugar para ser el venerado de Pilatos, aunque la digressiõ se dilate, dize la Sagrada Escritura, que mandò fixar vna tablilla con esta inscripciõ. Iesus Nazareno, Rey de los Indios. Instãnan estos se pusieffen vnas palabras, y se quitassen otras. Respondiò Pilatos, que ninguna de las escritas se auia de quitar, ni añadir otra alguna. Braua resoluciõ, de quando acá Pilatos tan constante, quando a contemplaciõ de los Indios, hallandole inocente le condeña? Porque escriuiò, dixo el Sol de Africa, lo que interiormente vna voz oculta le dictaua à cumplir lo profetizado por David. en per-

*d. Cede. in
compend.
Boc. vbi su
prã.
Cartag. vbi
sup.*

Ioann. 19.

*S. Aug. tra.
117. in 1. cõ.
C. sup. Sal
mo 55. C
56.*

sona de Christo, que intitulò algunos Psalmos en esta forma: *No quites el titulo à David*, y quando Dios dicta, siem- pre serà la respuesta verdadera) assi fue en esta ocasion, pues respondió el espíritu, que reconociesen vn Dios ver- dadero, que naciesse de vna Madre Virgen, siendo el q. na- cia antes de los siglos: y que à esta de dicassen el tēplo por madre, que auia de ser de el Dios verdadero. Iason, y sus Argonautas, ignorando por defecto de luz sobrenatural tan soberanos misterios, asieron de aquella palabra, que sería *Madre del Dios Verdadero*, y le consagraron à la Dios- sa Rea, à quien las fabulas llaman *Madre de los Dioses*, y para memoria de los siglos venideros, esculpieron en brō- ce la respuesta del oraculo en versos Griegos, que algunos (f) conuirtieron en Latinos. Fue este suceso quādo el Pue- blo de Dios se gouernaba por juezes, que precederian do- ze siglos al nacimiento de el Verbo (si bien en este genero de computar ay gran diuersidad) el que gustare ver vn sin- gular modo de numerar los años de la creacion, hasta el nacimiento del Verbo, consulte la rara erudicion de nues- tro Maldonado. (h) Llegò el tiempo del Emperador Ceasr, que a tuado deste suceso, le consagrò por templo à ho- nor de la Reyna de los cielos.

Quien no admira el ver en este suceso prefigurado su culto, y con tales circunstancias? parece que fue obscura sombra, por no dezir simbolo; ni figura (si se puede permi- tir, que tan indecentes deidades lo fuesen de la Madre de pureza) la Diossa Rea, solo en auer sido madre, auaque en lo demas fallasse tanto el baricinio, no falran Escritores, (g) que apliquen à Maria Santissima, salva siempre la pro- priedad en sentido acomodaticio, sin las imperfecciones del sugeto en que se hallan, al modo que el Teologo colo- ca las perfecciones criadas en Dios, sin la mezcla que em- bueluen en lo criado, y discurren assi: Fingió el Gentilismo suauidad en Apolo, en Iupiter grandeza, eloquencia en Mercurio, fortaleza en Marte, sabiduria en Minerva, y en

f. Boc. li. 9.
cap. 9.
Augustin.
V. vichim.
Brab. Mar
cap. 2.
Fornet. in
Psal. trium
fal. libr. 3.
Locrius, c.
19.
h. In Cron.
tract. 1.

g. Cart. lib.
3. hom. 3.
Rob. Guel.
enigma. sac.

Venus la hermosura, pues estas perfecciones, estos atributos, y otras mayores excelencias, que la ceguedad Gentilica no pudo rastrear, concurrieron libres de imperfección, y mezclá à enriquezer à la Reyna de la Gloria. Parece q̄ indicò este discurrir Hesiodo, quando la aclamò *Virgen imaginada*. Otro Templo dedicado tambien à N. S. antes

Hesiod.

Nauarr. de orat. c. 21.

Ioann. Bonif. histor.

Virg. lib. 2 cap. 1.

1. Al cap. 6.

q̄ naziesse, traen Nauarro, Casaneo, y la Historia Virginal. De estos principios, y de todo lo alegado, (l) se infiere, que si San Pedro vino à España, ò sus Discipulos por los años de 51. algunos mas, ò menos, y esta celestial Señora viuidò 72. años, pudo estar colocada su Imagen en Madrid seis años antes que muriesse, ilustrando con su presencia, ayudando con su amparo à los habitantes de esta Villa. El q̄ defendiere la opinion contraria, que fue su glorioso tránsito el año de 48. que corresponde al 63. de su edad, será fuerza fienta, que fue colocada en Madrid tres años después de su gloriosa Assumpcion; empero como la primera opinion ande mas valida, y quède ya probado, que vino à España esta celestial Imagen por los años de 51. por esso conclaymos, que tutto Hermita Maria Santissima en Madrid, aun antes de despedirse de este suelo. (m)

m Vide ca. pit. 10.

CAP. IX. *Describe la Venerable Imagen de N. Señora de Atocha.*

EL mayor bien, el deleyte mas apacible, de que puede gozar los puros, y cristalinios ojos al sentir del mayor sabio, es la luz del Sol, si se reciben sencillamente sus castos resplandores; mas si se aplica este beneficio en directa oposicion contra sus rayos, ofende al Aguila mas perspicaz, lo actiuo de su poder ciega, y deslumbra la vista mas atenta. Dionisio el Tirano solia executar, por vno de sus mayores castigos, sacar los delinquentes de vna profunda obscuridad, donde les hixiesse el lleno de las luzes, que les priuauan del ver perpetuamente: tratar de Maria Santissima, es argumento, que consuela à los mas rematados

Ecclesiast. c. 11. v. 7.

pecadores; pero tiene, como inseparable propiedad, de-
lumbrar con la inaccesible luz, que habita la vista mas
sutil, que intentare levantar los buelos à delinear tanta
Magestad, ò presumiere sondear tan grande altura. Este
capitulo, celestial Señora, se ordena à desferuiros, tēplad
los rayos, atemperad las luzes, animad con vuestro ampa-
ro mi ofadia, que balbuciente mi voz, temerosa mi lēgua,
cobarde mi discurso, si quea la insuficiencia para conse-
guir intento tan diuino, aceptad como piadosa Madre este
de vuestra santa Imagen breue bosquejo, ò mal pulida des-
cripcion. Entre, pues, animado mi discurso cō lo rudo que
nuestra ignorancia permite, y si como es forçoso no alcā-
gan las palabras, supla el afecto, y la admiracion en cosas
tan levantadas, como adquiriò Aulo Gelio, ò el silēcio las
comprende, ò el asombro las admira, de aquella miste-
riosa muger, que viò San Iuan, *desciende del Sol*, dixo la Ver-
sion Griega, *de admiracion*, con este presupuesto entremos
al discurso.

Estes antiquissimo simulacro de N. S. de Atocha todo
de madera, materia de que regularmente constan las Ima-
genes sagradas, si bien algunas son de piedra, y la del Ro-
sario de nuestro Conuento de Mexico (a lo que dize su
historia) es de plata vaziza, adornada de piedras muy pre-
ciosas, y por ser su magnitud a proporcion de vna muger
perfecta, es vna de las ricas joyas, que del genero tiene la
Christianidad. La nuestra es de la materia referida, no co-
nocida su incorruptibilidad, y aunque lo antiguado de tã-
tos siglos no permite distinguir de qual sea, lo solido, y
enjueto demuestran ser de materia muy preciosa, sin q̄ hasta
nuestros dias se reconozca en su talla detrimento alguno;
cosa, que à no atribuirse à superiores principios, pareciera
increyble. Su altura serà de tres quartas muy escasas, que
con la peaña moderna, que de hueso se añadió (como por-
trono) de evano, y marfil, y combizar algun rãto los ves-
tidos, parece, como se ve al presente, ser de vara y media.

*Li. 4. noct.
Atica.*

*Apoc. 12.
v. 1.*

*Fr. Agust.
Daul. hist.
de Mex.
lib. 2. c. 5.*

La forma es, sentada en vna silla de la mesma madera, pos-
tura, que denota el celestial magisterio, que exercitò por
autoridad de su Hijo, como celestial Maestra de la Iglesia,
no con autoridad de absolver, potestad de Orden, dispen-
sacion de Sacramentos (como sabe el Theologo) si, q̄ por
su consejo, doctrina, y exemplo, la consultauan los casos
mas arduos, es persuan su determinacion, y essa sabida exe-
cutauan: assi recibo a muchos Santos, y Doctores, que la
celebran devotos por *Maestra de nuestra Religion; Presi-
dente del Collegio Apostolico, y luminadora de los Apосто-
les*, y otros epitetos que se encuentran en san Ignacio,
Dextro, Ruperto, y san Antonino, y en las Letanias de la
Iglesia dõde se canta *Reyna de los Apostoles*, y en S. Agul-
tin, *Maestra de las gentes*, para representar con magestuo-
sa decencia a este diuino magisterio, que si fue siempre ne-
cessario a los fieles incomparablemente; mas en los princi-
pios para conseruacion, aumento, y robustez de las tiernas
plantas, que dieron nombre a la ley del Euangelio, hazian
sus imagenes sentadas, como obseruò la curiosidad de
vn Docto (a) en etras muy antiguas.

Tiene vn niño pequeño muy vnido, y pegado al lado
hizquierdo, a quien cõ la mano derecha dà vn libro, y vna
mançana; señas con que la diò a conocer en vna carta que
escriuiò a vn Clerigo de Zaragoza (b) el gran Capellan de
Toledo san Ildefonso. El color del rostro, assi de la Ima-
gen, como de el Niño, con la suma antigüedad, està m-
amortiguado, y gastado ya en partes (aunque poco) la su-
perficie del barniz. Tira la semejança a moreno obscuro,
algo trigueño, de modo que forma visos de color no to-
talmente negro, sino corregido, y mitigado cõ alguna cla-
ridad, ha se procurado copiar diuersas vezes, mas con tan
poco acierto, que no fue possible al arte imitar perfecta-
mente el retrato original, ò por permitir el mismo cielo, q̄
no se imiten bien por manos de hombres los rayos de el
diuino Euangelista, ò por madar diferentes colores q̄ for-

S. Ignat.
Epist. 1.

I ex. anno
34.

Pop. lib. 1.
in Cant.

Idiota de
contempl.

virg. ca. 3.

S. Anc. p. 4
tit. 5.

S. Aug. ser.
6. de Nat. uirgin.

a Quintin.
hist. de N.

S. d. Ato b.
lib. 1. ca. 5.

b Dicerur
cap. 12.

man varios visos; así lo han observado personas de diuersas calidades, que quando quiere conceder lo que se pide, ostenta el rostro afable, y muy risueño, y quando por no conuenir la suplica, no se concede, ò se dilata, le representa grave, y muy feuero.

El Sacerdote de la Ley, para las respuestas que daua en los casos ocurrentes, que se consultauan al vso del Testamento antiguo, atendia à las piedras del racional, ò peccatorial, vno de los adornos q̄ componian su vestido, y conforme la variedad de colores, que en sí recibia, ò ya fuesse vnapiedra sola inclusa en el mismo racional (como dizen algunos) ò las mesmas piedras, en cuyos visos los campos estauan esculpidos los doze nombres de los hijos de Iacob Tribus del pueblo de Israel, y de lo mas, ò menos ardiente del brillar inferia las respuestas, ò infaustas, ò propicias; así en este soberano racional del Sumo Sacerdote Christo, de quien fue sombra, y figura el de la Ley, se anuncia a lo que varias vezes han observado sus deuotos, los futuros successos de mas, ò menos fauorables.

El rostro es algo grande, y aunque parece que pedia mayor estatura, que la de tres quartas (que diximos tenia) no cabales, tiene su deuida proporcion, à causa de estar sentada. Las facciones del rostro son todas bien delineadas, y perfectas, los ojos grandes, y rasgados, graues con modestia, leuantados con Magestad, alegres con compostura, y risueños con suma honestidad; goza de vna celestial dulçura, que parece que atrae las voluntades, mirando con viuua atencion a quien la mira. Personas, así Religiosas, como estrañas, hã publicado en varias ocasiones, que no se atreuen a leuatar los ojos à mirarla, porque les parece, que les arguye con la vista. El ençage del rostro es muy hermoso, de apacible, y graciosa proporcion, antes largo que redondo; la nariz aguileña; las cejas en arco; la frente descubierta; las mexillas rosadas, y la boca recogidamente honesta; al fin todas las figuras perfectamente

*Iud. cap. 1.
v. 1.*

formadas componen vn rostro de graue aspecto, suma modestia, y soberana Magestad: el mirar del semblante es tan atentamente viuo, que en qualquiera lugar de su Capilla, que se postren, parece que està atendiendo à quien la adora; esta ajustada descripcion se parece mucho, à la que del rostro de Maria forman Nizeforo, y Pelbarto.

Nizef. li.

1.

Pelb. in inf. tel. coro.

lib. 5.

c Redimi. tus tempo.

ra lauro,

v. de Ro.

sin. de anti.

quit. Rom.

Tiene vna Corona en la cabeça de vn dedo de alto de la mesma madera, cosa singular, y que arguye la antiguedad que señalamos; (c) porque aunque los Romanos en los primeros siglos de la Iglesia, no usaron corona, sino de laurel, para sus triunfos, y aun los Christianos no parece usauan este genero de diademas, tanto, que en tiempo del Emperador Seuero, como atestigua Tertuliano (testigo bien inmediato de estos siglos) se puso en duda si los Catolicos podian usar de Coronas en sus triunfos; y fue el caso, que passando los soldados del Exercito del Cesar haciendo vistoso alarde, numerados por la minuta, acertò à dar vista vn soldado, que lleuaua en la mano vna Corona, quando los demàs ceñian con ella sus cabeças, el qual preguntado, porque se hazia entre todos singular? Respòdiò, que era Christiano, a quien no era licito coronarse acá en la tierra, mouiòse luego la disputa, si era licito al soldado Catolico coronarse acá en la tierra; y a este assunto dictò con su leuantado estilo el libro, que intitulò Tertuliano, *Corona del Soldado*, de donde puede inferirse no ser vso de aquel tiempo poner Coronas à las Imagenes sagradas, pues no era vso de los Fieles. Las acciones que rige el Cielo no estàn sujetas à discursos, S. Juan en su Apocalypsis haze mencion por varias vezes de las Coronas, que postrauan los ancianos a los pies del Cordero, de vna misteriosa Mujer, que se coronaua de astros celestiales, con que en su formacion más se atenderia a Geroglificos del Cielo, que à costumbres de la tierra.

De Coron. milit.

Tiene a los pies vn trono, ò rama de la mesma pieça de quatro dedos de alto, donde assientan los pies, y rema-

ta el ropage del manto, y del vestido, postura, que con el libro, que tiene en las manos permitale a mi deuocion llamarla Virgen Maestra dada para particular amparo, que exercita en los Frayles Predicadores, q̄ a gente, que tiene por oficio el enseñar, era razon se entregasse Imagen, que tuuiesse libro, donde como a orac̄ ilo acudiesse a ser enseñados en la celestial sabiduria de su diuino Magisterio. El arte, y ralla del vestido es de gran primor, y de escultura antiquissima, labrada toda la redondez de vna como guarnición de piedras de pintura. El color parece roxo muy amortiguado, el manto, que sirve de vestido es de colorido, sembrado de oro con vnas flores, que parecen azucenas, en partes se obscurecen, en partes sobresalen con visos entre azules, y amarillos, y en algunos lados se reconocen muy viuos los marizes. No carece de misterio estar sembrado de estas flores el vestido de esta soberana Imagen, de cuyo fauor tanto necessitan los humanos: celebran algunos a la Rola por reyna de las flores; (c) y buscando la razon, hallo, que deue de ser, porque fingieron los Poetas, que al principio sus verdores fueron calidos, y se mudaron despues en encendidos, salpicados con la sangre vertida de la Diosa Venus: escriuen tambien los naturales, que sobresale entre espinas, sin mezclarse con el veneno de sus puntas; de su primera produccion notaron otros (d) estar la vara de que sube sin espinas, buen Geroglifico para Maria Santissima, que ella sola pudo librase de tan sangrientas puas, en que se obscurecieron todos los descendientes de Adan. Trae Pierio para dibujar vn simbolo de las cosas, que grangean, y concilian el animo de los Principes para conseguir su gracia, vnas rofias, (f) cosa muy vsada en los antiguos, ser este entre los naturales el mas eficaz medio (que aplicauã a este fin) de dedicar este cortejo con gran copia de ceremonias, que extenso refiere Plutarco en el modo de ofrecerlas. De la Azucena dixo Plinio, que excede la altura de su ara a las

c Prier. Va
le. lib. 55.
Cel. lib. 27.

d S. Am.
bros. in
Exam. lib.
3.

S. Basl.
Hom. 5.
Procop. in
Gen. c. 1.
f Prier. vbi
sup.

Plin. lib. 8.
Languido
semper col-
lo, & can-
dor eius.
eximus.

demas flores, y siempre su consistencia como descaecida, y languida; bien a justa Maria Santissima, que es el jardin de la Iglesia excede a los demas Santos su intercession, en reconciliar pecadores, y en esmaltes de perfecciones, y virtudes, especialmente en incendios de amor, y caridad, pues la Iglesia canta, que enferma de su amor.

El trono, o silla es tambien matizado de oro entre regido con flores, al lado izquierdo de la silla esta grauada vnacifra con dos letras Griegas, que son vna T, y vna O, que cruza la vara de la primer letra, y dos oes pequenas, vna en la parte superior, y otra en la inferior, como se mira en esta forma.



Hase discurrido variamente entre los doctos, que denote esta inscripcion, y crece la dificultad de la respuesta por los diuersos pareceres, que en esto se señalan. Vnos dicen, que no encierra mas misterio, (g) que dezir en nuestro vulgar Madre de Dios, y en Griego Theotocos, y este se grauo en su Imagen por la ocasion que referimos al cap. 2. porque discurren, que se formò en aquellos siglos, o se grauo al retrato antes fabricado; assi lo medita Pereda, por saltarle algunas importantes noticias: infieren otros solo misticas consideraciones, (h) y dicen, que para significar la virginal maternidad de la Madre de Dios, fue grauada esta inscripcion en sus principios; porque la O, por constar de foran esferica, significa el incomprehensible misterio de la Encarnacion, donde como en circulo perfecto la naturaleza humana se juntò con la diuina, que es su principio con admirable vnion, que el Theologo llama Hypostica, à esta causa se atendio, entre otras, para intitular

g. Pered. li.
1. c. 4.

h. Quint.
vbi sup.

Prier. lib.
39. Circu-
lus miracu-
lorum om-
nium prin-
cipium.

lar la fiesta de la Expectación de nuestra Señora de la O, por ser muy apta por su natural forma, para explicar à nuestro rudo entender el nacimiento del Verbo, que se esperaba de las purísimas entrañas de Maria. Tambien por ser cerrada por todos lados. esta letra, se assimila su metáfora à la Reyna de la Gloria, à quien la Escritura llama muchas vezes *Puerta, Guerto, y Fuente cerrada*, que en la exposicion mas recibida se entiende, esta Celestial Señora, (1) y como Dios es vn circulo, cuyo cetro està en todas partes, sin determinar à ninguna su circunferencia, segun fue sentir de Platon (m) à lo qual mirauan los Sacerdotes de Persia, llamando à sus falsos dioses circulos del Cielo; assi al Verbo Diuino, q̄ es circulo perfecto rodeo, y cercò Maria santissima en sus purísimos cristales: assi parece que lo insinuò el Profeta, quando dixo (a) que *una muçer rodearia vn varon*, que en el rigor de la voz Latina suena hazer circulo dentro de sus purísimas entrañas. A esta causa exclamò san Epifanio: *Dios te salve Madre de la gracia, que traxiste en tus celestiales senos el circulo del Cielo, sin desrimiento de tu virginal pureza*. Misterio tan soberano, que quiso la Magestad Diuina obrar en su calificacion singular esmarauillas. De vn Iudio docto de la Ley escriuen Pelbarro, (o) y Niceforo, q̄ leyèdo aquella sentencia del Euangelio Isaias: *Vna Virgen parirà vn Hijo, cuyo nõbre serà Emanuel*. Hizole dificultad, como podia verificar se este suceso, atribuyendolo à descuido de el escriuiente que trasladò; el Profeta quiso corregirle, y que dixesse: *Vna muçer de pocos años parirà vn Hijo, dõde se leia, vna donzella*. Dos vezes procurò alterarlo, y dos vezes lo viò escrito cõ letras de oro. De todo lo qual coligen significar la cifra reforida por las Oes, de que consta, y por la T. que es la letra inicial en que se escribe en Griego el nombre de Dios, que Maria es Madre suya, sin lesion de su castissima pureza. En esto se funda este sentir, consigo trae la aprobacion, por ser deuoto. En estas materias trae la contemplacion muy

Cantic. 3. v. 12.

Ezech. 4. 1. Hieron. ibi.

Alberto. in Mar.

m 4. Dial. in Ger. 3. 1. 7. 22.

Epiphani. de Laud. virg.

o Pelb. lib. 7.

Isa. 7. v. 14.

Nicet. lib. 1. cap. 12.

lato el campo, que ſe dexa para lo retirado de el pensar, y para el dulce, y ſoberano ocio de la oracion.

Preſuponen otros como fundamento por opinion corriente, que el inmediato Artifice deſta Soberana Imagen fue ſan Lucas, y diſcurren, que aſſi como vn Pintor, que lo fue relebante el diuino Euangelista, ſi forma vna copia ſingular, ò ſaca vna perfectiſſima Imagen, no quiere perder la gloria de auer cõſeguido los primores de ſu Arte, y eſcriue a vn lado de la copia ſu ſeñal, ò ſu nombre, para q̄ miré, noten, y aduertan todos, que ſe gloria en auerla fabricado: imitan en eſto en lo poſſible de la correddad humana al Supremo Artifice en el ſentir de Platon: *Entonces haze of-*

Oſtentat Deus, quid eſt quãdo in eo quod ſcientia apponit iudiciũ ſua Magnitudinis. Plat. in timæo. S. Thom. in Epistol. ad Hebr. in princip.

ſentacion Dios de quienes, quando en ſus Imagenes, que ſon las criaturas, imprime las ſeñales de ſu grandeza. Aſſi el Euangelista ſagradamente vſano en auer conſeguido lo primoroſo a las reglas de el arte en eſta ſoberana pintura, puſo eſte ſigno, que ſegun diſcurren, ſeria ſu firma en Griego, lengua en que diſto ſu Euangelio, y reſtituyò al léguage de los Griegos (el ſentir del Angel Doctor) la Epitola que eſcriuiò ſan Pablo a los Hebreos. La primera intelligencia de los caractères ſe arrima mas a lo hiſtorial. La ſegunda, a meditacion piadoſa. La vltima, a lo que diximos al cap. 7, no va fuera de diſcurſo.

Cumplido ya con el boſquejo interior de nueſtra Imagen ſolo reſta vnalebe diferencia entre, los que eſcriuen deſte aſſumpto. Pereda dize, q̄ a los pies, ò trono, ay vnas letras Hebreas, que ſe enlazan con vnos circulos redondos, cõ cinco oes en Cruz, y otras omegas muy menudas, que enlazandose vnas cõ otras forman varios viſos. Quatana afirma, que viò la ſanta Imagé ſin el embaço de los veſtidos, y que no ſon circulos, ni oes, ni omegas, ſino roſas, ò primores q̄ hizo el Arte para adorno; y eſta ſi ſe vnas con otras, con eſtar matigado el veſtido de flores, y azucenas cauſan viſos, que parecen circulos, y omegas. Yo tambien lo he embestigado caſi nimiedad como hiijo de el

Conuento; y con la suma antigüedad, vnas vezes se obscurcen los circulos, ò flores con que se baja la vista excesiuamente; otras sobresalen en partes, con que mezclá vi-
sos a todos los lados diferentes; aunque mas me allego al sentir de Quintana, ser puro adorno en flores de pintura; porque cautos circulos, ni omegas no parece tener misterio, y si le tiene le ignoramos. Lo antiguado del color no da lugar a ser mas clara la noticia; sola la inscripcion referida de los caractères, està patente, y clara, y de color vivo, que no se esconde casi nada de su vista.

Esta es la forma interior con que la veneraron los antiguos, porque la exterior es muy diuersa, por estar ricamente sobrevestida, al modo que si estuiera en pie con estatura recta, y representará su altura escasa vara y media; la saya, ò ropage de adelante empieza desde el cuello, y descendiendo hasta los pies lisamente en graciosa proporción; sin hazer en medio talle, ni cintura; à la mesma proporción nace el manto, que estendido, es como vna capa de coro, embevese en hermosas hondas, con vara y media de buelo acada parte. Tiene en su diuino rostro vn cerco, ò rostillo de oro, y diamantes, obra de inestimable valor, y tan singular, que de el genero dudo se halle otra de mas arte, hermosura, ò precio, pues se valorea en veinte mil pesos; brilla con las luzes de tal forma, que sobresalen sus fondos à considerable distancia. Hizose esta joya à quantiosas limosnas de los Catolicos Reyes, à contribuciones de sus deuotos, à diligencias de vn grande Capellan desta Señora, q̃a no ser mi hermano el P. Fr. Alóso de Cepeda, no hablara con tanto encogimiento. Tiene vna vanda de la mesma materia, que sirve de orla à los remates de la toca, y dà buelta à los ombros de la Imagen. Sobré su cabeça se ve siempre vna corona grande, qual vez de oro, sembrada de perlas, qual de plata sobredorada, compartida en piedras de gran precio, que rematan todas en estrellas. Al nacimiento de los ombros sabe vn arco en forma de Sol, ò se-

gunda corona, que encierra, y cerca dentro de sí la primera referida, tiene de circuito mas de tres varas, matizado todo cō piedras de valor, con sus remates de rayos, y de estrellas en la parte superior. Al medio desta segunda corona està vna Cruz de Carabaca, y sobre esta vna paloma de plata, figura del Espíritu Santo. Dale este arco à la Sagrada Imagen, venerable Magestad, està fijado en el mesmo trono, y estan macizo, que con los pernos que le sujetan, peffarà seis arrobas. Està la celestial efigie colocada en vn magestuoso trono todo de plata, obra en partes de fincel, en otras llana, y en otras mezcladas las labores; empieza en piramide, prosigue dilatado en forma de media naranja. Acabada esta, bueluese à estrechar, y a breue distancia, se estiende en vn grande Bofelcn, en altura de vara y quarta, donde assienta la venerable Imagen: tiene à sus pies vna media luna de la mesma materia, buelua las puntas azia el suelo; la qual sustentan vuos Angeles de plata de crecido peso; fuera de otros muchos adornos, que se admiran en su altar, y en su solio; fundate afsi el arco como el trono, en vn grueso tornillo, con que al menor movimiento buelue todo à su camarín, ò relicario; y afsi para vestirla no se baja de su trono. Quando vienen por el buen retiro las personas Reales, se tira la cortina, bueluese la Imagen, y por tener interiormente altar enriquecido de candeleros, macetas, y otros adornos, y estar la sala hecha vn cielo de pintura, queda con la mesma magestad, que si se miràra por la parte de la Iglesia. Los Católicos Reyes aunque gozan de gran consuelo en venerarla muy cerca, es tanta su piedad, que si es hora en que concurre mucha gente, no gustan se niegue al pueblo, boluendo àzia dentro su consuelo; y afsi comuigan, ò hazen su oración persequerandola santa Imagen à esta forma: algunos señores, ò grandes del Reyno, han tenido particular deuocion, de celebrar el Sacramento de el Matrimonio en su presencia; a los quales se aduierre sea en hora, donde no se cause des-

consuelo à los fieles por no verla descubierta; assi lo hizo entre otros el señor Marques de Guevara cō la Princesa de Leni, viuda del Duque de Avero, quando se desposò una noche entre dos luzes, y despues se velò, siendo sus padrinos los Duques de Medina las Torres, y el testigo que señaló el Concilio, por ser en este Sacramento los contrayentes los Ministros el señor Patriarca de las Indias; fue vn concurso de los mas luzidos, y nobles, que se han visto en nuestros dias.

CAP. X. Del primer sitio de la Hermita, y veneración de aquellos primeros siglos.

ES la intercession de la Reyna de los Angeles tan inseparablemente necesaria a los humanos, que en ella estriba (entre lo puro criado) la arquitectura, que pueden levantar de meritos, y virtudes, y si esta fue siempre de grande importancia en los hijos de la Iglesia, lo seria sin comparacion mayor en sus principios, que si los cimientos fueran flacos, al mesmo edificarse se desplomara, ò ya levantado amenaçara ruyna el edificio. Por esso fue especial acuerdo de la diuina prouidencia, auer colocado la celestial Columna en el Reyno de Aragon, Santuario, que si mi pluma fuera digna de ocuparse en su alabança, la dexara correr en sus elogios. Este fue el primer Tèplo que viò España dedicado a esta celestial Señora, este Reyno fue el primer Teatro donde se oyeron los canticos celestes al colocar su Imagen. Esta suaue prouidencia vsò tambien la Magestad diuina con Castilla, dando por primera a N. Venerable Imagen, para luz vniuersal de estas Prouincias. A esta causa le prenino assiento en vno de los lugares mas celebres del mando: detuuose muchos años esta soberana Lina, iluminado à solo el Reyno de Toledo; pero en nuestros dias, no pudiendo contenerse en sus estrechos limites, se han llena do sus copias à mas dilatado emisferio, y

S

se

se han estendido sus prodigios a las quatro partes del Orbe. Verà se esta verdad atestiguada en lo restante. Fue este fauor tan inmediato a la Ascension del Salvador, que solos 17. años despues, y del Señor 51. (a) vino San Pedro a España, ò embió (lo que es cierto sin genero de duda) sus Discipulos, estos traxeron esta Venerable Imagen, leuataron vna pequeña, y pobre Hermita en la Vega de Madrid, y en tan humilde Candelero colocaron esta luziente Antorcha, para que à vista de tan diuino Sol fuesse gloriosa Discipula de la verdad (como ponderò S. Leon Papa) la que se gloriaua de ser Maestra del error, de q̄ consta que N. diuina Imagen es la segunda que viò España colocada en sus riberas; y verdad irrefragable, si merece credito lo actuado en los precedentes, (b) en lo qual veo alguna moderna pluma de este siglo andar tan inconstante como errada, así escriuen sus rasgos: *Los Religiosos de este Conuento firuen con admirable concierto à vna Imagen de la Santissima Virgen. Es vna de las mas antiguas que tiene España, y la tercera en miquenta. Sea la primera la de Zaragoza, q̄ conoce su origen desde el tiempo que viuia N. S. La segunda la de Guadalupe, que la embió S. Gregorio Magno à su amigo S. Leandro Arçobispo de Sevilla. La tercera N. S. de Atocha. A y memoria de esta Imagen en vna carta de S. Ildesonso, que escriuió à vn Canonigo de Zaragoza, pidiendole venga en rameria à visitar la Imagen, que està en la Vega de Madrid. Esta Epistola no està en sus obras, hallòla referida en buenos Autores, à quien yo deuo dar credito, que tambien dizè, que la visitò S. Ildesonso algunas vezes, y le embió ofrendas de cera, para que ardiessen en la presencia de esta soberana Señora. Iulian Diácono Arcipreste de Toledo, dizè, que traxeron de Antiochia esta Imagen vnos Clerigos Discipulos de S. Pedro, y que la dieron el nombre del lugar donde venia, y la pusieron en vna Hermita de la Villa de Madrid. En vn libro antiguo, que està en la S. Iglesia de Toledo, se intitula esta santa Imagen Theotoca, que en Griego es lo mesmo que Madre*

a Ex dict.
sup. cap. 5.
& 6.

S. Leo. ser.
I. in nata.
li. Apost.
Petri, &
Pauli.
b Ex dictis
c. 2. & 5.
Gil Gonz.
Dav. Teat.
de Madr.
fol. 241.

de Dios. S. Ildelfonso la intitula Virgen del Atochar. Todo di-
 ze antigüedad; y lo que dize *Italian* es vna cosa muy grande, y
 quando nos contentaremos caminando à lo seguro con tomar
 cien años antes de S. Ildelfonso, son mas de mil y cien años. Est à
 la Capilla adornada de lamparas de plata, que han ofrecido
 Reyes, Reynas, Principes, &c. Antes dexaua escrito, que su
 origen no puede, por ser tan antiguo rastrear se por histo-
 rias. Hasta aquí pudo escriuir la pluma referida, fue incons-
 tante, en virtud de alegar las palabras de Iuliano, y añadir
 lo que *Italian* dize es vna cosa muy grande. Este iurizio no es
 mio, pues escriuen graues Autores; (b) que fue su sentir
 ser esta Imagen del tiempo de los Apóstoles sagrados, y
 en este credito entre otras alegaciones referimos la su-
 ya al cap. 6. Errado, porque si confiesa, que caminando à lo
 seguro le dà cien años antes del tiempo de S. Ildelfonso,
 como puede ser aun en su mesma opinion. N. S. de Guada-
 lupe, la segunda de España, porque tan cierto es, que S. Il-
 defonso murió àzia el año de 669. (c) como que la Imagen
 de Guadalupe no vino a España remitida de S. Gregorio
 Papa à S. Leandro hasta el año de 592. alguno mas, ó me-
 nos; luego si el mesmo dize, que caminando à lo seguro le
 dà cien años mas de antigüedad (aun dado que escriuiesse
 la carta que èl alega estando con la candela en la mano pa-
 ra espirar) baxando cien años, quedan quinientos y sesen-
 ta y nueue, hasta nouenta y dos, vãn veinte y tres años;
 luego consta de su mesma confesion, que estuuo N. sobe-
 rana Imagen veinte y dos años antes en Madrid, que la de
 Guadalupe, pues es constante, así en los Historiadores de
 S. Geronimo, (d) como en otros, que vino la de Guadalu-
 pe el año referido, y Talavera dize, que fue cerca del año
 de seiscientos. (f) De estas sinceridades se encuentran à
 cada passo en los escritos de este Autor, fuera facil de tra-
 ladar algunas; baste vna por tocarnos mas de cerca: en el
 Teatro de Lugo, hablando del señor Fr. Iuan del Poço,
 dos vezes Prior de Atocha, que despues murió Obispo

b Citati su-
 pr. cap. 6.

c Offic. Ec-
 clis.
 Moral. to.
 2. an. 669.
 Sand. en l.
 fund. p. 1.
 fol. 31.

d Talav.
 hist. de N.
 S. de Guad.
 cap. 1.
 f Mor. an.
 592.
 Coron. Co-
 tic. an. 592
 Teat. de Lu-
 go in fine.

Puert. hist.
de Iacn, cap.
11.

de Segouia, dize; *leyò dos años Artes, y Theologia*, quando consta de los libros de la Prouincia, que excedierò de 18. He leído con atencion possible, por si hallaua de adonde pudo trasladar esto, y hallo que ay discursistas, que señalan su origen por los años de 450. a algunos mas, ò menos. Lèo a otros que dizen, que no se puede aueriguar su origen, y antigüedad con certeza, à causa de ser suma, y el mesmo lo confiesa. Pues si por suma no se puede rastrear, en virtud de que probança dize, *que en mi quenta es la tercera?* La historia de Iacn dize, que *la de el Pilar, y la de Atocha son las dos mas antiguas de España*. El Maestro Granados pone à la de Guadalupe despues de la nuestra: y otros que afirman ser del tiempo de los Apostoles, à lo referido al cap. 6. de uen dezic lo mesmo: leyò el hombre en su cãdidez, que no puede arribuirse à otra causa este descuido.

Gran. li. 2.
cap. 5.

Y si preguntasse alguno, porque los Discipulos de el Apostol S. Pedro no la depositaron dentro de los cancelos de sus muros, sino fuera de la Villa? Pregunte lo mesmo; porque la Celestial de Zaragoza no se viò en medio de la Ciudad, sino en lo descumbrado de sus campos, aunque agora estè dentro, por auerse ido estendiendo por aquella parte la poblacion en edificios; no se ofrece otra respuesta mas adecuada à la pregunta, que las acciones que Dios dirige, ni corren el riesgo (por incomprehensibles) que lo fallible de la prouidencia humana, ni estàn sugetas à discursos; empero ya vèo, que si alguno se permite, no falta quiẽ escriua (g) que fue la causa seguir en esto la eleccion de la Imagen que colocò Santiago en Zaragoza, hallando misterio, que viniessè à caer la fabrica de su hermita en el passo, y camino, por donde se comunican los dos Reynos de Aragon, y Castilla. El mesmo Autor añade tambien por segunda razon la siguiente, que fue vsò comun en lo primitiuo de la Iglesia, quando nació el culto, y veneracion de las Imagenes, colocarlas no solo en los altares, en las frentes de los templos; sino a los umbrales, y puertas de los Iga-
res,

g Quint.
lib 1.

res, por ser estas las partes donde podian ser con mas frecuencia veneradas, así prosigue: *Lobizo Agábaro Rey de Edeffa, Prouincia de la Mesopotamia, el qual reconocido de auerle sanado, como lo dize el Doctór. Alcalá, te vna enfermedad, que padecia de la lepra, con el sagrado rostro, que le remitió nuestro Salvador. Despues de sano le hizo guarnecer en vna tabla, con vnas letras, que sonauan. Quien enti cosa, no le sale en vano la esperança. Desta forma le situó en vna de las principales puertas de su Ciudad: mandando por publicos edictos, q todos al salir, y al entrar lo reuerenciaffen, persuádido, que no podia auer lugar mas acomodado para que fuesse adorado conforme à su deseo.*

Si no es que ya digamos, q estos Discipulos del Apostol san Pedro, la dexaron en despoblado, algo, aunque no muy retirado de Madrid, para denotar, que su patrocinio, su influencia, y su socorro, no se limita à los cancelés desta Villa, antes como Astro vniuersal franquea à las quatro partes del mundo, segun la capacidad de cada vno sus fautores. El Salvador para indicar que era Redemptor en todo el Orbe, no murió en la plaça de Gerusalem, sino en lo despoblado de los campos. A san Pablo conuirtió la Magestad diuina en el camino, que proseguia en odio de los fieles, à vista de la ciudad de Damasco: circunstancias, que con singularissimo misterio aduirtió en ambos sucesos el Sagrado Texto (h) el mesmo dize por san Mateo, q Christo nuestro bien prometió à san Pedro las llaves del Reyno de los Cielos, y compulsando este suceso, añadió san Marcos, que fue en ocasion que iba caminando al Castillo de Cesarea, y parecia, que muriendo el Redemptor de el mundo dentro de los muros, se encerraua allí lo particular de sus finezas. Conuertido san Pablo en Damasco, se daua à entender, que se estrechaua allí su magisterio, recibiendo las llaves el Apostol san Pedro en el Castillo, se dexaua al parecer lugar à la malicia de reducirse a particular dominio su mandato, y para dar à entender, que el Sal-

h Act. 9. v
3.
Ad Hebr
11. v. 12
Matt. 16
v. 18.
Mat. 8. v
27.

uador, san Pedro, y san Pablo eran vniuersales; Christo Redemptor, Pablo Maestro de las gentes, y Pedro Cabeça de la Iglesia; deuieron expresar las diuinas letras tan singulares circunstancias: asi nuestra Celestial Imagen quando la depositaron en la vega de Madrid, indicaron los Discipulos, que aunque el titulo era Patrona desta Villa, su influxo era de Astro vniuersal, que comunicaua generoso su resplandor, y gracia en ambos Orbes.

Otro se persuadiera, que fue para indicar, que su veneracion pedi particular retiro del bullicio, y confusion, con que passan la vida los mundanos. Tal es la santidad que pide la pureza de su folio, bié se ha manifestado esta verdad en ocasiones, pues algunos que se atreueron à ponerse en su presencia, Vagueando errados con aètual intencion de sus torpes apetitos, hallaron vna inuisible resistècia, que les ocupaua el vso de sus potencias, y sentidos, sin ver, sin conocer, sin distinguir la remora oculta, que insensiblemente causaua aquel embargo, hasta que interiormente aduertidos de su indisposicion, conocieron su mal estado, propusieron la enmienda, y la consiguieron, mediante la confession sacramental, y la intercession de esta Celestial Señora, tanta es la inmunidad deste diuino Templo, que no permite le registren los inmundos ojos.

Por los años de 52. se agregaua (1) numeroso concurso de varias Prouincias, Villas, y Ciudades, a visitar la Imagen de la Columna de Zaragoza, despoblándose el mundo, guiado de las marauillas, que por su medio obraua la Magestad Diuina. Lo mismo casi a asegura vn Autor graue que sucedió en el culto de nuestra Venerable Imagen: *Esta Imagen sacratissima la traxo consigo à Toledo el Principe de los Apostoles, colocandola por si, ò por sus Discipulos, en vna pobre, y deuota hermita, ò capilla de Madrid, llamada, y reuerenciada en aquel, y aun en los inmediatos siglos, con el nobre de nuestra Señora de Antiochia.* El culto sin duda seria solemnissimo, pues ya estaria el mundo lleno, co-

I Dext. an.
52.
Vib. caro,
bi.

Quint. due-
ñas, Sant.
de Tol. c. 3.

mo auia sido traída de Anriochia vna Soberana Imagen por los Discipulos de el Apóstol san Pedro: y como à esta causa eran frequentes las romerías, y visitas en nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, lo serian tambien sin duda en la nuestra, juntandose a pedir socorro en las afflicciones, aliuio en los males, y amparo en las aduersidades; publicariase su fama por diuersas regiones, y por estar en aquellos primeros, y deuotos siglos la fe mas viuua, la oracion mas profunda, la caridad menos tibia, y la deuocion mas ardiente, serian mayores los prodigios, y à vista de estos, ni la luz de su intercessión podia negarle à sus deuotos, ni el calor de su poder encubrirse, ni ocultarse. *Obro*, escriue el Historiador de Madrid, *nuestra Señora de Atocha mara uillas, y prodigios, cuya noticia ha faltado por el descuido de los antiguos, que dexaron muy pequeña luz de las cosas memorables dellos.* Continuóse la deuoció, ajustada à los temporales de los siglos, quando los Césares eran pacíficos, seria publica, y patente, quando se turbauan las aguas, oculta, y secreta; y fué advertécia de vn curioso(m) que en los dos siglos primeros de la Iglesia, con auer tenido contra si vn Neron, vn Domiciano, vn Trajano, y otros no inferiores à estos en crueldades, ninguno atropelló, ni se halla escrito en las historias contra el decoro de las imagenes de Maria Santissima.

Al tercer siglo se leuantó la tempestad mas desecha, q̄ vió desde su cuna la naue de la Iglesia, causaron la dos ministros instrumentos propios que descubrió el infierno, y aun le excedian en malicia Diocleciano, y Maximiano, llegó la seueridad à tal extremo, que no se reseruaua ni libro, ni templo, ni Imagen. En este conflicto arbitraron los fieles modos de seguridad para librar los soberanos retratos, ya en profundas hoyas, ya en las entrañas de la tierra, ya en otras partes, valiendose del remedio que la necesidad ofrecia, y de la mayor decencia que el tiempo asseguraua: morian alegres sin discurrir en la pérdida de sus cuer-

Quint. vbi
sup.

m Fr. Ant.
de S. Mar.
en su Patro-
cin. cap. 4e.

cuerpos, cō esperança de pasar a mejor siglo, y en que las Imagenes sagradas quedauan essentas de sus manos, que es diferente morir por delitos propios, que aniquilan las fuerças, desmayan el animo, y cortan los brios, que por la causa de la fe, que anima la voluntad, calienta la esperança, y fortifica à la pelca. En este conflicto sucediò vna cosa singular, y rara, y que por tal la celebran los Historiadores de esta Soberana Imagen, y fuè, que auindose eclipsado todas las sagradas copias, en tanto extremo, que escriue Luitprando, que hasta la del Pilar de Zaragoza fue escondida por Valerio, y Vincencio (n) que era el primero Arçobispo, y el segundo Arcediano de aquella Ciudad. En Toledo se derribò la santa Iglesia, se arruinaron sus Altares, y se estrechò de tal forma la tormenta, que aun valiendose de las mas profundas cuebas, no se podian celebrar los officios Diuinos. En tan vltima tribulacion que durò en su rigor por muchos años; esta Venerable Imagen de Atocha, ni se escondiò, ni mudò lugar, antes estuuò manifesta, y patente en su hermita, animando à los martires, confortado à los fieles, y fauoreciendo à sus deuotos.

Del arca de la Ley, Simbolo de Maria, dize la Escritura santa, que por especial orden del Cielo la lleuò el Profeta Jeremias al monte Nebo, y en vna escura gruta la depositò, sellando su boca con candados; preuiniendo à caso la persecucion que le esperaua al pueblo antiguo, y vieron sobre si los fuertes Machabèos, quiso preuenir el cielo, en sayando el socorro, que las Imagenes de Maria (cuyo Georoglifico fue el arca) auia de llegar tiempo en que se viesen escondidas en la Ley de Gracia, y anticipò sollicito el remedio antes de suceder lo apretado del peligro: Y si esto fue especial acuerdo de la prouidencia diuina, excessiuamente mas fue referuar esta Diuina Imagen, descubierta, y patente por particular prodigio, para amparo de los fieles, asistencia de los justos, y consuelo de sus habitadores. Entrò poco despues Constantino Magno en la corona,

in Luitp. in
advers. nu.

11.

2. Mac. 2.
v. 5.

y se reduxeron las cosas à su temporal antiguo, à edificar las Iglesias, à fosegarle los disturbios, à profundar raizes la semilla de la Fè, con que podrian los Fieles entregarse con mayor fosiiego à la intercessiõ de la Reyna de la Gloria; los prodigios serian continuados, multiplicados los faouores, ayudando à solicitarlos el incèdio de las virtudes, en que sobrefalia el estudio de los Fieles de aquel siglo.

En que sitio de la Vega de Madrid estuuiesse primero la Hermita, que leuantaron los Discipulos del Apostol S. Pedro, determinadamente no se sabe, sabese empero, que estuuõ en la Vega de esta Villa, como assegura la carta de S. Ildefonso (que se dirà al siguiente) que señala su sitio en la Vega de Madrid. Esto presupuesto, cõgeturan vnos(o) deuia de ser por alli cerca, de adonde està al presente à la parte del arroyo, que se descuelga allado de S. Geronimo, como salimos de la Villa, del qual sitio la trasladaron los Angeles al puestto que al presente ocupa, segun constarà de lo restante; (p) aseguran estas razones su discurso, por que S. Ildefonso señaló el primer asiento de la Hermita en la Vega, y el que al presente tiene no està en la Vega, sino arrimado a la vertiente de sus cuestras, que se leuantã al aspecto, y posicion del Norte, y dexa mirando al Medio dia vn espacioso campo, que se dilata media legua hasta los limites del rio; ni es de creer, que los primeros fundadores colocassen esta Venerable Imagen de la otra parte del arroyo, como salimos de Madrid. Ya por ser muy lexos de la Villa, ya por auer desmontado sus aguas gran parte de tierra, con que se veia en su corriete vna profunda concabidad; y aun dizen, que ay fama de sus mesmos mayores, que auia vn Puente de madera para passarle, por ser notable lo que gastaron las aguas del arroyo (que es el mesmo que atrauiesa el camino que guia a la Iglesia de Atocha) y despues acà se terraplenò para dexar el passo libre de ambas partes, por lo qual es muy suafible, ya por

o Quint²
vbi sup.

p Al cap²
12.